
CINCO TESIS SOBRE UN HUMANISMO SIN DIOS (Y UNA CONCLUSIÓN)

*Dr. Eugenio Yáñez R.**

El autor aborda en este artículo las consecuencias de un humanismo sin Dios, es decir, un humanismo que exige la ausencia de Dios, tanto en la vida privada como pública, como condición para que el hombre alcance su perfección. En cinco tesis y una conclusión el autor examina cuales han sido los resultados de las tesis planteadas por autores como Feuerbach, Marx, Nietzsche y Sartre, entre otros.

Palabras clave: Humanismo, Dios, ateísmo.

FIVE THESES CONCERNING A HUMANISM WITHOUT GOD (AND ONE CONCLUSION)

The author discusses in this article the consequences of humanism without God, *i.e.* a humanism that demands the absence of God, both in private and public life, as a condition for man to reach perfection. In five theses and one conclusion the author examines the results of the theses that have been presented by authors such as Feuerbach, Marx, Nietzsche and Sartre, among others.

Keywords: Humanism, God, atheism.

* Universidad Adolfo Ibáñez, Santiago, Chile. Correo electrónico: eyanezr@uai.cl

Introducción¹

PARECIERA SER QUE LA HUMANIDAD HACE BASTANTE TIEMPO ALCANZÓ lo que Kant (1724-1804) llamó «mayoría de edad» (*Mündigkeit*)², es decir, la liberación de la nefasta influencia y/o coacción de «terceros», que impedían al hombre salir de su «autoculpable minoría de edad». Una vez superada la pereza (*Faulheit*) y cobardía (*Feigheit*), causas de esta incapacidad para pensar por sí mismo, cualquier «guía» superior es innecesaria, pues basta con la *diosa* razón. El *sapere aude* kantiano exige como punto de partida, la «emancipación» de Dios. Más aún, según el filósofo de Königsberg, la religión sería un obstáculo en el camino hacia la liberación del pensamiento, al pretender negar o limitar el «uso público de la razón»³. La realización humana, entonces, sólo será posible si se tiene muy en claro que «el mundo no es Dios, (sino) lo otro (...), lo contrario de Dios, o por lo menos (...), aquello que se distingue de Dios»⁴.

¹ En la práctica, las expresiones «humanismo sin Dios» y «humanismo ateo» reflejan un mismo fenómeno, sin embargo, hablando *sensu stricto* hay que establecer una diferencia. El humanista sin Dios, no niega necesariamente su existencia, pero vive como si no existiera. Le es indiferente la existencia o no de un ser superior. Se le puede denominar también como «ateísmo práctico». El humanismo ateo, hace profesión de su negación de la existencia de Dios. Para esta distinción véase YAÑEZ, Eugenio, *Crisis y Esperanza*, RIL Editores, Santiago, 2004, Cap. XII.

² Al menos en Occidente. Vid. KANT, Immanuel, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung*, 1784: «*Aufklärung ist der Ausgang des Menschen aus seiner selbstverschuldeten Unmündigkeit. Unmündigkeit ist das Unvermögen, sich seines Verstandes ohne Leitung eines anderen zu bedienen. Selbstverschuldet ist diese Unmündigkeit, wenn die Ursache derselben nicht am Mangel des Verstandes, sondern der Entschließung und des Mutes liegt, sich seiner ohne Leitung eines andern zu bedienen. Sapere aude! Habe Mut, dich deines eigenen Verstandes zu bedienen! ist also der Wahlspruch der Aufklärung.*»

³ La religión a través de sus diferentes instancias o instituciones impedirían el libre pensamiento: «*Aber sollte nicht eine Gesellschaft von Geistlichen, etwa eine Kirchenversammlung, oder eine ehrwürdige Classis (wie sie sich unter den Holländern selbst nennt) berechtigt sein, sich eidlich unter einander auf ein gewisses unveränderliches Symbol zu verpflichten, um so eine unaufhörliche Obervormundschaft über jedes ihrer Glieder und vermittelt ihrer über das Volk zu führen, und diese so gar zu verewigen? Ich sage: das ist ganz unmöglich.*» Idem. Nietzsche afirmaba por su parte: «*Man soll nicht in Kirchen gehn, wenn man reine Luft atmen will!*» (No se debe ir a la Iglesia, si se quiere respirar aire puro). Cfr. *Jenseits von Gut und Böse*, Aforismo 30, 1886

⁴ FEUERBACH, Ludwig, *Das Wesen des Christentum*, Leipzig, 1841, p. 98 La traducción es nuestra.

Ahora bien, en un mundo donde el hombre se ha emancipado de las cadenas que oprimen su ser y existir, lo único que resta es proclamar públicamente la muerte de Dios⁵. La autoafirmación del hombre, que como ya dijimos exige la negación de Dios, abona la tierra para el advenimiento del *superhombre*, el cual siempre *fiel a la tierra* y escéptico frente a «quienes (...) hablan de esperanzas sobreterrenales», porque «son envenenadores, lo sepan o no»⁶, hace uso de su «voluntad de poder». Si Nietzsche (1844–1900) fue el profeta de la muerte de Dios, Sartre (1905–1980) fue uno de sus verdugos. El humanismo ateo que él proclamó y defendió con ahínco, fue (y es) un poderoso nutriente, para este nuevo Prometeo engendrado en la Ilustración, y que cebado por la soberbia de sentirse dios, se ufana (en nuestros días) de su obesidad mórbida⁷.

A la zaga de Kant, Marx (1818–1883) denuncia a la religión (y por extensión a la Iglesia), como una de las peores alienaciones humanas, pues ésta en cuanto es la «realización fantástica de la naturaleza humana», el «suspiro de la apremiada criatura, el corazón de un mundo sin corazón», no es más que *el opio del pueblo*⁸.

En este artículo nos proponemos examinar brevemente (en cinco tesis) cuáles han sido las necesarias consecuencias de un «humanismo» que pregona la ausencia de Dios, como *conditio sine qua non* para alcanzar la plenitud humana, tanto en la vida privada (familiar), como pública (política, económica, social, cultural). Dicho de otro modo, examinaremos a dónde nos ha conducido el «esfuerzo por sacar todas las consecuencias de una posición atea coherente»⁹, es decir, en qué ha terminado este constante proceso de «desalienización»¹⁰ o secularización de la sociedad.

1. Primera tesis: Si Dios no existe «el hombre es el dios del hombre» (Feuerbach)

Homo homini deus est. Según Feuerbach (1804–1872) este principio es el punto de inflexión de la historia de la humanidad, pues según él no fue Dios quien creó al hombre a su imagen sino es el hombre quien creó a Dios, proyectando en él su imagen idealizada. Desde esta perspectiva, el ser humano no es más que un *homo humanus*, carente de toda trascendencia metafísica y religiosa. En consecuencia, al negar su vínculo con la trascen-

⁵ NIETZSCHE, Friedrich, *Also sprach Zarathustra: «Als Zarathustra aber allein war, sprach er also zu seinem Herzen: „Sollte es denn möglich sein! Dieser alte Heilige hat in seinem Walde noch Nichts davon gehört, dass Gott todt ist!“»*.

⁶ *Idem.*

⁷ Este nuevo Prometeo, se nutre de varias fuentes, siendo las principales el «humanismo» marxista, el «humanismo» existencialista, y el «humanismo» liberal. Por ende, son muchos su padres: Nietzsche, Feuerbach, Marx, Locke, Sartre, Camus, Heidegger. Desde la psicología/psiquiatría no se puede soslayar la paternidad de Freud.

⁸ Cfr. MARX, Karl, *Zur Kritik der Hegelschen Rechtsphilosophie. Einleitung*, Deutschland, 1844. Citado en: Karl Marx/ Friedrich Engels-Werke, (Karl) Dietz Verlag, Berlin. Band 1. Berlin/DDR. 1976. S. 378-391. «Die Religion ist der Seufzer der bedrängten Kreatur, das Gemüt einer herzlosen Welt, wie sie der Geist geistloser Zustände ist. Sie ist das *Opium* des Volkes». La traducción es nuestra. No hay que perder de vista, que si bien el marxismo ha moderado su lógica totalitaria en lo político, y su «irracionalidad» en lo económico, no lo ha hecho en lo concerniente a su concepción del hombre.

⁹ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires, 1982, p. 43.

¹⁰ Recordemos que según Marx, el hombre alienado, entre otras cosas por la religión, la moral, el Estado o la economía, «no se pertenece a sí mismo», es «extraño a sí mismo».

dencia, no le queda otra opción que parecerse a sí mismo. De este modo, «sólo el hombre supera al hombre» (Marx), y se convierte, entonces, en su propio dios. En consecuencia, el mesianismo propio de su condición natural, impulsa a este nuevo «redentor» a crear el paraíso en la tierra. Nadie mejor que el marxismo encarnó esta ilusión. Dicha pretensión mesiánica llevada al plano político y social significó en un período de aproximadamente 36 años (desde Lenin, 1917 a Stalin 1953), cerca de 100 millones de muertos. El «padre Stalin» como le gustaba que lo llamaran se jactaba de ser un «ingeniero de almas», capaz de moldear al hombre a su imagen y semejanza.

Al ser el hombre su propio Dios «no hay otro legislador que él mismo»¹¹. Su conciencia (autopoética) se convierte en jueza suprema, determinando arbitrariamente la bondad o maldad de los actos humanos. No hay cabida, por ende, para una ley moral natural, y menos aún para los conflictos de conciencia. El juicio moral es reemplazado por la «decisión en conciencia». La *autonomía* de la conciencia, es signo preclaro de que el hombre alcanzó su mayoría de edad moral. Víctimas de estas decisiones en conciencia son, por ejemplo, los aproximadamente 50 millones de niños abortados anualmente en el mundo. El aborto procurado rinde culto a Moloch. Su incandescente vientre, donde las madres lanzaban a sus hijos recién nacidos, ha sido reemplazado por el vientre materno. Y el ruido de trompetas y tambores para no escuchar los gritos de estos inocentes, ha sido asumido por la ley positiva que pretende silenciar estos crímenes dándoles un carácter legal.

Tampoco hay que dejar fuera de estas «decisiones de conciencia» los ya miles de ancianos que son eliminados en los hospitales públicos sin su consentimiento. Sus verdugos, seguramente actúan en conciencia.

La ciencia, o más precisamente algunos científicos, también se han contagiado de este mesianismo o de la «voluntad de poder» de Nietzsche, pues gracias a los adelantos en el ámbito de la medicina, se han convertido en pequeños dioses, al poder manipular a la persona en su estado inicial, o al ser capaces de reproducir vida humana¹².

2. Segunda tesis: Si Dios no existe, «el hombre es la medida de todas las cosas» (Prótagoras)

Como veíamos en la tesis anterior, si la conciencia moral es autopoética, es decir, su propia legisladora, el bien y la verdad quedan supeditados a lo que el sujeto estime como bueno o malo. De este modo, se relativiza no sólo el bien, sino además, la verdad. En suma, como afirmaba Leibniz, «todo es relativo», y por ello es imposible distinguir realmente entre el bien y el mal. Siguiendo la lógica del sofista de Abdera, si proyectamos este relativismo moral al ámbito social y político, como no hay un criterio absoluto para discernir entre lo verdadero y lo falso, sólo nos queda la opinión (*doxa*,) como criterio de verdad. Como hay muchas opiniones particulares, y todas «son verdaderas», lo que debe tomarse como

¹¹ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, ref. dada, p. 43.

¹² Para este tema *cf.* RATZINGER, Joseph, *Reproducción y Procreación*, Clase magistral dictada en el Aula Magna de la Pontificia Universidad Católica de Chile el 12 de julio de 1988.

norma es la «opinión pública», es decir, lo que la mayoría dictamina. La ley se convierte así, en una pura convención o consenso, como sucede en muchas de las democracias actuales, donde todo es negociable y transable; donde la verdad es suplantada por los acuerdos y las mutuas conveniencias; donde las virtudes son reemplazadas por el cálculo racional y el bien común por la lógica del poder. En virtud de ello, las actuales democracias terminan convirtiéndose en un «totalitarismo encubierto» (Juan Pablo II, *E. Vitae*, N° 20). Teniendo como telón de fondo el relativismo moral y antropológico, el buen demócrata es una especie de Neo-Pilatos, pues al igual que el gobernador romano, simplemente no cree en la verdad, dejando, entonces, las decisiones en manos de la mayoría, sin importar si el juicio popular es justo o injusto. Lo que interesa es que el procedimiento se «ajuste a derecho».

3. Tercera tesis: Si Dios no existe el hombre es «una pasión inútil» (Sartre)

En las últimas páginas de *El ser y la nada* Sartre afirma: «toda realidad humana es una pasión (...) el hombre es una pasión inútil»¹³. En la misma línea Heidegger nos señala que la persona es un ser arrojado al vacío. Con ello se nos quiere decir que el hombre carece de una determinada naturaleza, o sea, no existe una forma propia de ser, y por extensión de obrar. «El hombre, tal y como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por ser nada (...). Así, pues, no hay naturaleza humana, porque no hay Dios para concebirla»¹⁴. El existencialismo que pretender ser *el* humanismo por excelencia opera un cambio radical al invertir el orden de la realidad. Ya no es el *operare sequitur esse*, sino que el modo de ser, sigue al modo de obrar. Desde otra perspectiva, dejamos de ser peregrinos y nos convertimos en errantes. Si esto así, el hombre es pura subjetividad, «no es otra cosa que lo que él se hace», es decir, «ante todo un proyecto que se vive subjetivamente»¹⁵, sometido a los vaivenes del tiempo, la cultura, la moda, etc. O sea, un permanente *in fieri*.

Así las cosas, un humanismo ateo que se precie de tal, está traspasado por el sin sentido de la vida, por el absurdo, por la angustia, por el desamparo, por el tedio cotidiano de existir, o la náusea que nos provoca vivir. Esto explica, quizá la gran cantidad de suicidios en el mundo (uno cada 40 segundos). Probablemente cada uno de estos suicidas, como Roquentin, sintieron que estaban de más en el mundo¹⁶. No olvidemos, además, que Camus (1913-1960) afirma que «no hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio. Juzgar que la vida vale o no la pena de ser vivida equivale a responder a la cuestión fundamental de la filosofía»¹⁷. ¿Y qué decir de los aproximadamente 340 millones de personas que sufren depresión en el mundo? ¿Todas ellas se deben exclusivamente a causas orgáni-

¹³ SARTRE, Jean Paul, *El ser y la nada*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005, p. 828.

¹⁴ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, ref. dada., p. 16. En la misma obra Sartre afirma más adelante: «Es imposible encontrar en cada hombre una esencia universal que constituya la naturaleza humana», p. 33.

¹⁵ *Idem*.

¹⁶ SARTRE, Jean Paul, *La náusea*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005, p. 146: «Y yo -flojo, lánguido, obsceno, dirigiendo, removiendo melancólicos pensamientos-, también yo estaba de más» (...). Yo estaba de más para toda la eternidad».

¹⁷ CAMUS, Albert, *El Mito de Sísifo*, Editorial Alianza, Madrid, 2002, p. 13.

cas, o hay alguna otra razón más profunda, como la falta de sentido, la indiferencia ante las cosas, o el tedio existencial?¹⁸

En el humanismo que promueve Sartre, Dios no da sentido a la vida, con o sin Él la existencia humana sigue siendo absurda. «El existencialismo no es de este modo un ateísmo en el sentido de que se extenuaría en demostrar que Dios no existe. Más bien declara: aunque Dios existiera, esto no cambiaría; he aquí nuestro punto de vista. No es que creamos que Dios existe, sino que pensamos que el problema no es el de su existencia; es necesario que el hombre se encuentre a sí mismo y se convenza de que nada pueda salvarlo de sí mismo, así sea una prueba válida de la existencia de Dios»¹⁹. No hay que olvidar que en la lógica de un humanismo sin Dios, el hombre es un «ser hecho para la muerte» (Heidegger), existiendo en su propia contingencia, sin más soporte que la nada. El hombre es pura posibilidad, un proyecto inacabado viviendo una vida preñada de absurdo.

En un humanismo sin Dios el hombre es una enfermedad incurable, ante la cual sólo cabe inclinar la cerviz. Sartre llegó a esta conclusión prematuramente. En 1964 en su texto autobiográfico *Las Palabras* escribió con resignación en la penúltima página: «durante largo tiempo tomé mi pluma como una espada: actualmente conozco nuestra impotencia (...). Uno se puede deshacer de una neurosis, pero no curarse de sí mismo»²⁰

No es necesario ser filósofo, sociólogo o psicólogo para percatarse de las nefastas consecuencias en el ámbito de las relaciones humanas y afectivas de este tipo de humanismo. Para este ser emancipado de Dios, y que al decir de Sartre es *una isla*, le es muy difícil establecer vínculos y/o compromisos afectivos, como el amor²¹. La psicología, la sociología incluso la economía han llenado páginas y páginas para explicar los fracasos matrimoniales y familiares²². Sin embargo, si hurgamos en la *causa primera* de estos fracasos, nos encontramos con que las redes sobre las cuales se teje la existencia humana que prescinde de Dios, atrapa al hombre como una telaraña de la cual no puede escapar, dejándolo a merced de «la tierna indiferencia del mundo»²³.

¹⁸ En Chile, según la Sociedad Chilena de Salud Mental, hay más de un millón de chilenos que padecen esta enfermedad.

¹⁹ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires 1982, pp. 43-44.

²⁰ SARTRE, Jean Paul, *Le Mots*, Editorial Gallimard 1964, p. 211. La traducción es nuestra.

²¹ *El Extranjero*, *op. cit.*, pp. 56-57: «María vino a buscarme por la tarde y me preguntó si quería casarme con ella. Dije que me era indiferente y que podríamos hacerlo si lo quería. Entonces quiso saber si la amaba. Contesté como ya lo había hecho otra vez. Que no significaba nada, pero sin duda no la amaba. '¿Por qué, entonces, casarte conmigo?' dijo. Le explique que no tenía ninguna importancia y que si lo deseaba podíamos casarnos».

²² Las estadísticas hablan por sí solas. La tasa de divorcio de los países que han alcanzado su *mayoría de edad* (desarrollados) se incrementó desde 1970 de 13 divorcios por cada 100 hombres y mujeres a 24 divorcios por cada 100 hombres y 27 por cada 100 mujeres en la década de los noventa. Por su parte, los países en vía de desarrollo también han triplicado la tasa de divorcio, de cinco a 15 por cada 100 mujeres y de siete a 12 por cada 100 hombres. En los Estados Unidos, uno de cada dos matrimonios terminan en divorcio. En Chile la tasa de divorcio es una de las más altas del mundo. Entre el año 2000 al 2009 las separaciones legales aumentaron en el país en un 517%. Véase www.separados.cl. Según el Registro Civil el año 2009 por primera vez hubo más divorcios que matrimonios (9% menos). En los años 2008-2009 los divorcios sentenciados subieron en un 60%.

²³ CAMUS, Albert, *El Extranjero*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1949, p. 155.

Esta incapacidad también se manifiesta en el ámbito social, ¿cómo se explica la gran cantidad de pobres en el mundo²⁴, o más aún el hecho de que cada seis segundos muera un niño de hambre, y no sólo en África? ¿Sólo por causas estructurales y culturales? No son pocos los estudios que demuestran que estos problemas endémicos, sobre todo en los países africanos podrían ser superados si los países desarrollados realmente quisieran ayudar. Pero, si un «niño es un ser vomitado al mundo» (Sartre), porque preocuparme de su situación, o conmovirme por su condición. En un humanismo desligado de Dios, que es amor (*Deus caritas est*), no hay espacio para la solidaridad o la fraternidad; el otro no es un prójimo, sino un ser que me es indiferente o incluso un *infierno* (Sartre) del cual debo huir.

4. Cuarta tesis: Si Dios no existe, todo está permitido» (Dostoievski)

Más allá de si esta expresión es un grito de rebeldía o una amarga constatación, la famosa sentencia que Dostoievski (1882-1881) pone en boca de Iván Karamazov, ilustra bien las necesarias consecuencias de la negación de Dios como fuente del bien del hombre.

Si no existe una norma suprema trascendente que sostenga y oriente la existencia humana, la distinción entre el bien y el mal prácticamente desaparece, y por ende, todo será lícito moralmente hablando²⁵, «porque nunca podemos elegir mal; lo que elegimos es siempre el bien, y nada puede ser bueno para nosotros sin serlo para todos» (Sartre).

Si no existe Dios, careceremos de motivación para actuar rectamente, y no nos sentiremos obligados moralmente a hacer el bien y evitar el mal. ¿Para qué esforzarse en ser mejores si no hay un más allá, si no existe una recompensa supraterrrenal?

Si Dios no existe, no hay valores predeterminados y mucho menos absolutos. Es, entonces, el (super)hombre, el cual según Nietzsche se encuentra más allá del bien y del mal²⁶, el llamado a inventarlos a su arbitrio, «si, por otra parte, Dios no existe, no encontramos frente a nosotros valores u ordenes que legitimen nuestra conducta (...). Estamos solos, sin excusas. Es lo que expresaré diciendo que el hombre está condenado a ser libre»²⁷.

Así las cosas, la libertad (la capacidad de elegir bien entre diferentes alternativas), ha devenido libertinaje, o sea, el ejercicio desordenado e inmoderado de nuestros actos. Sabemos de qué somos libres, pero no, para qué somos libres. «Haz el mal, verás como te sientes libre» aconseja uno de los personajes sartreanos en *El diablo y el buen Dios*²⁸.

La ley positiva con el curso de los años se ha convertido en un claro reflejo de esta prescindencia de Dios, pues cada vez más, permite más, y cada vez menos, prohíbe menos. Así tenemos leyes pro aborto en gran parte del mundo, legalización *in crescendo* de la eutana-

²⁴ Las cifras son elocuentes: más de 1000 millones de personas viven con menos de un dólar al día, y 2800 millones con menos de dos dólares al día. Según el Banco Mundial (cifras del 2008) existen 1.400 millones de pobres extremos.

²⁵ Algunos sostiene que el hecho de que todo esté permitido no significa necesariamente que nada esté prohibido. La experiencia de los últimos años nos muestra, sin embargo, que para allá vamos.

²⁶ Cfr. NIETZSCHE, Friedrich, *Jenseits von Gut und Böse*, 1886.

²⁷ SARTRE, Jean Paul, *El existencialismo es un humanismo*, ref. dada, pp. 21-22.

²⁸ Cfr. SARTRE, Jean Paul, *Le Diable et le bon Dieu*, 1951.

sia, reconocimiento jurídico del «matrimonio» homosexual, eliminación de prácticamente todos los límites a la manipulación genética. Y no nos extrañaría, en algún tiempo más, la legitimación médica²⁹ y jurídica de la pedofilia³⁰.

5. Quinta tesis: Si Dios no existe, «comamos y bebamos que mañana moriremos» (San Pablo, 1 Corintios 15-31,32)

Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos que mañana moriremos. Esta parece ser la divisa del humanista emancipado, reducido a buscar el placer y evitar a toda costa el dolor, pues ingenuamente cree que así será feliz. Aspira a una felicidad *ready made*, que no requiere de esfuerzo ni de paciencia, pues se puede adquirir en el mercado de los placeres, incluso a bajo costo.

El *carpe diem*, ese traje a la medida para el hedonista, nos susurra al oído que la vida humana es breve, por lo tanto hay que disfrutarla al máximo. Así, afirmamos nuestra personalidad en el placer de los sentidos y nos negamos en el dolor, evadiendo por esa vía la angustia de saber que no existe un *más allá*³¹. El hedonista cree con Freud que la felicidad se encuentra en el total despliegue de la libido, es decir, en la libre satisfacción de nuestros instintos. Para él, cualquier norma moral es signo de represión.

Parafraseando a Chesterton digamos que la tragedia de dejar de creer en Dios o vivir como si él no existiera, no es no creer en nada, sino en estar dispuestos a creer en todo. Esta actitud desemboca necesariamente en un humanismo idolatra. ¿Cuáles son las divinidades ante las cuales se prosterna este hombre emancipado? Dentro de la amplia gama de *dioses* con pies de barro, el hedonismo ocupa un lugar central, y dentro de la amplia gama de placeres, el sexual es uno de los más buscados. El culto a Eros adquiere básicamente un carácter recreativo³². Se vive una sexualidad desligada del amor, o se reduce el amor a «hacer el amor». Para muestra un botón: Melissa Panarello, una adolescente italiana publicó su autobiografía sexual titulada *100 colpi di spazzola prima di andare a dormire* (2002)³³, en la cual describe con lujo de detalles una serie de perversiones sexuales como orgías, experiencias masoquistas, estupro, placer sádico, experiencias lésbicas, voyerismo y travestismo experimentadas entre los 15 y 16 años. En una de las tantas entrevistas declaró que tomó «el sexo como camino hacia el amor y fue una elección equivocada. Y eso me provocó dolor, pena». Describió su libro como experiencias autodestructivas «que representan un ritual profanatorio del cuerpo con resultados frustrantes, deprimentes». ¡A

²⁹ Una de las estrategias de los grupos pro pedofilia es lograr la eliminación de la pedofilia como parafilia. Sus activistas exigen que la pedofilia sea retirada del diagnóstico y del Manual Estadístico de los Desórdenes Mentales.

³⁰ Recientemente en Holanda (marzo de 2010) se disolvió el Partido del Amor Fraternal, la Libertad y la Diversidad (PNVD), más conocido como el partido de los pedófilos, aduciendo escaso apoyo del electorado en el país. La controvertida agrupación, fue fundada en 2006, y defiende el derecho a tener sexo entre adultos y niños a partir de los 12 años, y la legalización de la posesión de pornografía infantil.

³¹ SARTRE, Jean Paul, *El Ser y la Nada*, ref. dada, pp. 73-74: «El hombre toma conciencia de su libertad en la angustia, o, si se prefiere, la angustia es el modo de ser de la libertad como conciencia de ser, y en la angustia la libertad está en su ser cuestionándose a sí misma».

³² A menudo la eventual llegada de los hijos es un lastre o un accidente en la relación que la *pareja* no está dispuesta a tolerar.

³³ Traducida al español como *Cien cepilladas antes de dormir*. Esta biografía erótica se convirtió rápidamente en un *best seller*.

confesión de partes, relevo de pruebas! El pansexualismo y la idolatría del sexo es la consecuencia necesaria de este humanismo descomprometido y voluntarista.

Conclusión

¿Puede un humanismo sin Dios poner los cimientos para que el hombre alcance su perfección o plenitud, si desconoce su naturaleza, lo cierra a toda trascendencia, desvirtúa su libertad, le niega la capacidad de alcanzar la verdad, y relativiza el bien? ¿Se puede ordenar la sociedad en vistas al bien del hombre si negamos que sea un «animal religioso» o un «animal metafísico»? Simplemente no. Es imposible fundar un humanismo partiendo de la nada y hacia la nada, más aún cuando se proclama que *l'enfer, c'est les autres*³⁴. Pero no sólo eso. Si por humanismo entendemos aquel esfuerzo de la inteligencia y la voluntad que «tiende esencialmente a hacer al hombre más verdaderamente humano y a manifestar su grandeza original haciéndolo participar en todo cuanto puede enriquecerle en la naturaleza y la historia»³⁵, está claro que un humanismo que prescinde de Dios, no sólo impide al hombre llegar a ser lo que es (Píndaro), sino que lo degrada.

La ausencia de Dios (suplantado por la idea del progreso, la técnica, el poder, el placer o el dinero) no ha conducido a la humanidad a una etapa superior de desarrollo moral. Por el contrario, se ha traducido en una crisis del hombre, materializada en una creciente pérdida del sentido de su dignidad. En la actualidad a nombre de la dignidad humana son eliminados millones de personas. Dicho de otro modo, esta decadencia, es una crisis de Dios en el hombre, porque Él, como enseña san Agustín, es más íntimo al hombre que el hombre mismo. Un humanismo sin Bien, sin Verdad y sin Belleza, esa que al decir del príncipe Muschkin es la única que «puede salvar al mundo»³⁶, termina volviéndose contra el hombre.

A diferencia de Kant creemos que la «mayoría de edad» implica reconocer la dependencia humana, como un hecho positivo y necesario, y no como un lastre castrante. Es justamente el uso de la razón (privado y público) el que nos lleva a reconocer nuestra radical dependencia de un ser superior y trascendente, fundamento de nuestra dignidad. Concluyamos, siguiendo a Aristóteles, que al hombre no hay que darle sino lo humano, que en este caso presupone lo divino. No hacerlo es traicionarlo y provocar su desgracia, pues por su dimensión espiritual, el hombre está llamado a algo superior que una vida meramente terrena³⁷, es decir, debemos rehabilitar a Dios, tanto en la vida privada, como pública, para alcanzar nuestra plena realización.*

³⁴ SARTRE, Jean Paul, *Huis Clos* (A puerta cerrada). La obra de Sartre, escrita en 1944 termina con estas palabras de Garcin: «Pas besoin de gril: l'enfer c'est les autres».

³⁵ MARITAIN, Jacques, *Humanismo Integral*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966, p. 12.

³⁶ Cf. DOSTOIEVSKI, Fedor, *El Idiota*.

³⁷ Cf. ARISTÓTELES, *Ética a Nicomáquea*, X, 7.

* Artículo recibido: 10 de junio de 2010. Aceptado: 30 de agosto de 2010.

Bibliografía

- CAMUS, ALBERT, *El Extranjero*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1949.
....., *El Mito de Sísifo*, Editorial Alianza, Madrid, 2002.
- FEUERBACH, LUDWIG, *Das Wesen des Christentums*, Leipzig, 1841.
- KANT, IMMANUEL, *Beantwortung der Frage: Was ist Aufklärung*, Königsberg, 1784.
- MARITAIN, JACQUES, *Humanismo Integral*, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1966.
- NIETZSCHE, FRIEDRICH, *Also sprach Zarathustra*, Chemnitz, 1883.
....., *Jenseits von Gut und Böse*, 1886.
- SARTRE, JEAN PAUL, *El existencialismo es un humanismo*, Ediciones del 80, Buenos Aires 1982.
....., *Le Mots*, Editorial Gallimard, 1964.
....., *El ser y la nada*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.
....., *La náusea*, Editorial Losada, Buenos Aires, 2005.
....., *Huis Clos*, 1944.
- YÁÑEZ, EUGENIO, *Crisis y Esperanza*, RIL Editores, Santiago 2004.